

VIOLETA PARRA

Las décimas del dolor

- Violeta Parra cuenta su vida, llena de sufrimientos y quebrantos, en versos populares.
- Descubre la faz fatalista y triste de nuestro pueblo. De sus versos brota además la nostalgia por un Chile más sencillo e ingenuo, perdido con el impacto de la modernidad.

"Décimas". Autobiografía en verso, por Violeta Parra. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1988. 215 páginas.

Neruda la llamó "Santa de greda pura", y Nicanor Parra, "Árbol lleno de pájaros cantores". "Ella es lo más chileno de lo más chileno que yo tengo posibilidad de sentir", anotó por su parte el escritor peruano José María Arguedas. Santidad, cantos y esa categoría casi metafísica, la "chilenidad", describen bien a Violeta Parra.

Además de renovar el folclor, sacándolo de los estereotipos pintorescos, Violeta Parra descubrió al menos una de las muchas caras, tal vez la más soterrada, torva e inquietante, del alma nacional. En estas *Décimas* se revela esa faz tremendamente fatalista, sufriente, que se autoafirma en el dolor. La muerte revolotea permanentemente en sus estrofas.

Violeta Parra cuenta su vida en lo que ella misma llama "la versa popular". Ante una incitación de su hermano Nicanor, se pone a relatar "sus penurias a lo poeta". La narración se inicia con recuerdos de la infancia, que es lo más cristalino y feliz que hay en el libro. Así aparece un mítico banquete para celebrar el santo del abuelo, y en la alegría y la proverbial abundancia de ese festejo se advierte la nostalgia por un mundo que se fue.

Estos paraísos perdidos son divisados con frecuencia por los exploradores del alma nacional.

En Pablo de Rokha también hay alusiones a un Chile más inocente, natural y generoso. Violeta Parra siente el dolor de ese país ingenuo que desaparece ante el impacto de la modernidad: "Mas van pasando los años, / las cosas son muy distintas: / lo que fue vino hoy es tinta; / lo que fue piel hoy es paño; / lo que fue cierto, hoy engaña, / todo es penuria y quebranto..."

"Han visto la mantequilla, / dicen de que es vegetal, / y que de leche animal / fabrican la mostacilla. / Las líneas de las chiquillas, / desmáyase el más sereno, / que lo que miran por seno / no es nada más que nilón. / Pregunto con emoción: / ¿quién trajo tanto veneno?"

Todo tiempo pasado fue mejor —pare-



"Sus penurias a lo poeta."

ce decir Violeta Parra mientras maldice el mundo moderno con todos sus sucedáneos y falsificaciones: el nilón, la margarina y demases.

De ahí en adelante, las *Décimas* no pierden su tono triste: "La suerte mía fatal / no es cosa nueva, señores, me ha dado sus arañones / de chica muy despiadá..."

La autora cuenta las circunstancias dramáticas de su infancia: contrae la viruela, que deja huellas en su cara. A raíz de eso, en el colegio le ponen el apodo de "Maleza": "Semana sobre semana / transcurre mi edad primera. / Mejor ni hablar de la escuela: / la oí con todas mis ganas, / del libro hasta la campana, / del lápiz al pizarrón, / del banco hast' el profesor. / Y empiezo' amar la guitarra, / y adonde siento una farra, / allí aprendo una canción".

Ahí está la génesis de la afición de Viole-

ta Parra por la música. Poco más tarde se ganaría la vida con su guitarra. Su padre, cada vez más alcohólico, despilfarra su herencia y hasta la casa en que viven. La madre se las tiene que arreglar sola con sus once hijos. Violeta aprende a bordar. Después emigra a Santiago y canta en boliches ínfimos, en bares de mala muerte. Lo que allí ve, parece extender la sensación de su propia vida dominada por la mala suerte, hacia una visión oscura del mundo: "Un día en una cantina, / a l'hora 'e la madrugá, / cuando estaba la gallá / más peligrosa y malina, / yo vi una carita fina / asomada en una puerta, / pidiéndole a doña Berta / permiso para cantar..."

Se trata de un niño y una niña, de siete y cinco años, que entran, cantan y luego se ponen a tomar vino. Violeta trata de impedirlo y entonces el mismo niño la cubre de improperios. Este y otros sucesos que ve y que sufre, parecen reforzar su "sentimiento trágico de la vida".

Pero entre los dolores hay uno que otro destello de felicidad que le procuran la maternidad y sus grandes éxitos artísticos en Chile y el extranjero. Estos momentos destacan con especial relieve al ser contrastados con el panorama sombrío del resto.

Violeta Parra y Pablo de Rokha parecen haber experimentado muy intensamente el dolor de Chile, la desarticulación de una sociedad tradicional, de una vida ingenua y sencilla, el fin de la inocencia, la ruptura de la quietud de la vida provinciana ante el impacto de los tiempos modernos. Ellos trataron de rescatar esos fundamentos nacionales que se iban perdiendo, así como Arguedas buceó en los "ríos profundos" del alma indígena peruana.

Por alguna razón, vinculada o no con esta búsqueda dolorosa, los tres, Violeta Parra, De Rokha y Arguedas terminaron suicidándose.